

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 211.

Sevilla.—Viernes 14 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

120

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

JUANA DE ARCO

Al amanecer el día 30 de Abril de 1429, Juana Darc, jefe ya desde el día anterior de las fuerzas defensivas de Orleans, salió de la plaza acompañada solamente de un paisano suyo, sargento de artillería, conocido por maese Juan.

Doce reductos artillados, circundados por fosos y empalizadas y con numerosas guarniciones, rodeaban la ciudad.

Juana, cual si hubiese hecho los más completos estudios de la ciencia y arte de la guerra, examinó con la vista los puntos de ataque y de defensa, y preguntó al sargento que la acompañaba sobre el modo de combatir hasta entonces sitiados y sitiadores. Informada minuciosamente la aldeana de cuanto deseaba saber, cual capitán más experimentado, dijo al sargento:

—Los fuertes no pueden contener en su recinto más que un número limitado de defensores, mientras que el campo raso no limita el número de atacantes. Las fuerzas, pues, deben acumularse, dejando disponible una prudente reserva sobre un solo fuerte, y tomado que sea, atacar sucesivamente a los demás, en vez de hacerlo a todos á la vez, como se ha hecho hasta ahora.

El sargento quedó asombrado al oír á Juana. Ya no veía en ella solamente el valor que entusiasmaba al soldado, sino las mayores aptitudes militares.

Mientras Juana la doncella, que así se la nombraba ya, examinaba los atrincheramientos de los ingleses, el señor Gancourt, ministro de la Guerra, el cardenal La Tremouille y el canciller Chartres, procuraban tender un lazo á Juana, y apagar así el creciente entusiasmo que por ella sentía el pueblo.

Cuando la doncella regresó á la ciudad y el sargento maese Juan divulgó su asombro por las dotes militares que mostraba Juana, el entusiasmo popular llegó á su colmo, y milicia y soldados pedían á gritos que la doncella los condujese á la lucha.

Juana, con su extraordinario talento, quería sacar el mejor partido del popular entusiasmo, y citó á consejo á los jefes principales, proponiéndoles atacar, al amanecer del día siguiente, el fuerte de Los Torrejones, para dejar libre la entrada de viveres y auxilios, por el puente de Orleans. Los jefes militares opusieron mil objeciones, que sublevaban el corazón de la doncella. Unicamente los esforzados Dunois y Lahire, cuyos nombres consigno con satisfacción, se pusieron resueltamente de parte de la doncella y al lado de la milicia urbana.

El señor de Gancourt, ministro y jefe de las tropas, y antipatriota como lo son los católicos, cerró la discusión diciendo:

—Mañana es domingo, Juana, día consagrado á Dios. ¿Y queréis combatir en domingo? ¡Qué atrocidad, qué herejía! Nosotros preferimos ser nos seque la mano antes que desvenanar nuestras espadas en día consagrado al descanso por nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica y romana.

Y tenía razón el ministro de Carlos 7.º En día festivo sólo deben trabajar, curas, frailes, monjas, timadores, tomadores, jugadores, ramera y rameros; taberneros, cafeteros, cocineros, cocheros, barrenderos, carteros, barberos, toreados, etc., etc., y el santo Tribunal de la santísima Inquisición, con el apetitoso postre de la confiscación de bienes en favor de la santa madre la Iglesia católica, apostólica y romana.

Juana sentía en el alma perder un día, y contestó al ministro y militar beato que era grato á los ojos de Dios el combatir en defensa de la patria, y por el bien del prójimo, en cualquier día del año. Pero los meticulosos, los malvados, los serviles católicos, siempre enemigos de la patria civil, se aferraron á su fe ortodoxa, y Juana y sus partidarios tuvieron que so-

meterse para no hacerse sospechosos de herejía.

Tales eran el poder y el temor que la religión católica infundía.

Esperaba Juana resignada, cuando en la mañana del domingo recibe aviso del jefe de la tropa, de que, según opinión de los capitanes, sería imprudente intentar el ataque sin esperar la llegada de los refuerzos que conducía el mariscal San Severo.

La indignación de Juana subió de punto con esta nueva dilación, y citando á los militares á consejo, les manifestó que se pusiesen de acuerdo para atacar á los ingleses el próximo miércoles, sin más dilaciones. Y que si éstas se presentaban por parte de aquéllos, ella montaría á caballo, recorrería la ciudad llamando á las armas, y con la milicia y tropa que la siguiesen emprendería el ataque, no ya por el reducto de Los Torrejones, sino por el de San Lupo, por ser el de mayor importancia.

Ante la firmeza de Juana quedaron confundidos los capitanes, y temiendo provocar un conflicto, visto el entusiasmo popular, convinieron con lo que proponía la doncella.

Dispuso Juana á montar á caballo, cuando recibe aviso de que á dos leguas escasas estaba detenido el mariscal San Severo con un importante convoy, esperando refuerzos. Reflexionó un poco Juana, y en vez de atacar á San Lupo, siguió la carretera hasta encontrar el convoy.

Los ingleses, esperando apoderarse del convoy y de las tropas que salían á su encuentro, dejaron pasar á éstas con objeto de cortarles el paso á su regreso.

Los soldados del convoy, que ven salir á los sitiados, sin reñir combate, atribuyen esto á la influencia divina de Juana, y aclaman entusiasmados á la heroína.

El mariscal San Severo se pone á sus órdenes, y el convoy entra en Orleans sin disparar un tiro.

El jefe inglés, al notar tal entusiasmo, había desistido del combate, porque si la suerte le era adversa, sus soldados, supersticiosos como los franceses, concluirían por creer en la divinidad de Juana, y las consecuencias podían ser fatales para sus armas.

El entusiasmo en Orleans fué indescriptible, y Juana quiso aprovecharlo para atacar seguidamente el fuerte San Lupo; pero el jefe, el católico Gancourt, dijo á la doncella que el soldado necesitaba comer y descansar, y que le avisaría cuando estuviese dispuesto.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Murmuraciones

Los corresponsales de los periódicos madrileños que han estado, y están aún, en San Sebastián, para transmitirnos todas aquellas noticias que nada nos importan, han amenazado al Sr. Silvela con decir la verdad de todo lo que por allí ha sucedido, en cuanto el Presidente del Consejo restablezca las garantías constitucionales en Madrid.

Y como es natural, el Sr. Silvela se ha echado á reír.

Pero... decimos nosotros: —¿Qué ha sucedido en San Sebastián, y por esos mares, cuando tanto se amenaza á Silvela?

Que hablen esos chicos de la prensa y no nos tengan con el corazón en un puño.

Aunque ya los veo venir. Ese es un motivo, como otro cualquiera, para picar la curiosidad pública, y que, una vez las garantías en uso, nos atropelamos comprando periódicos.

¡Ni por esas suben las ediciones!

¡A buena hora mangas verdes!

De modo, que esos señores periodistas se proponen decir la verdad cuando no hay peligro de denuncia ni de muerte.

Así deberíamos ser todos: tan cautos. Y nos ahorraríamos la visita diaria del juez.

Y el estar forrados con papel como los salchichones.

Se dice que la princesa aún no se quiere casar para evitar el escándalo que en las Cortes van á dar.

Pero aunque se dice eso no es de creer que suceda: se casará, Dios mediante, en cuanto la chica pueda.

Ha llegado el Sr. D. Juan Rodríguez, teniente de alcalde del distrito de la Pescadería, en donde saben ustedes que hay un guardia municipal que *las trae* por su cuenta y con su sable.

Y en cuanto llegó el Sr. D. Juan, *Veni, Vidi, Vinci*... El municipal de marras se ha quedado sólo ejerciendo de capitán general de las banastas de pescado.

Ha sido retirada la guardia que se había mandado allí por el señor Alcalde para evitar alborotos, y queda otra vez la situación como estaba.

—*Alea jacta est*—parece que ha dicho el municipal.—La suerte está echada.

Y el alboroto en puertas.

Sr. D. Juan: Usted que tiene fama de persona seria, ¿por qué no pone coto á las demasías de su ahijado?

El amor propio no debe de estar reñido con la justicia.

El valiente escritor republicano Roberto Castrovió ha publicado un hermoso artículo relativo á los duelos entre los periodistas, dejando consignadas muchas verdades.

Entre las muchas, es esta la mayor:

«Los periodistas suelen, por hacer un chiste, por redondear un párrafo, por hacer una frase, insultarse unos á otros. Se insultan sin ánimo de ofenderse, en frío, por amor al arte, como se increpan, pegan y matan los actores en el teatro. Entre los periodistas de veras esos golpes no hacen mella. En el fondo todos nos respetamos y queremos; pero el gran público que asiste á estas polémicas como á las riñas de gallos ó á las corridas de toros, quiere que á todo trance haya *hule*, y pide un duelo, como demanda en la plaza ¡caballos! ¡caballos!»

Y los periodistas de veras, que saben todo eso á ciencia cierta, para no perder el favor de las auras populares, se entregan como borreguitos mansos, para darle gusto al público que se paga de estas cosas.

Es una gran verdad y una gran desgracia á la que no hayamos otra solución que... seguir la corriente.

¡Y darla de caballo!

Y sigue diciendo el distinguido escritor:

«Hablo, claro es, en contra de la apelación á la fuerza, ya sea en duelo con padrinos y sometido á reglas (lo cual, dentro de lo absurdo y bárbaro, es un progreso relativo), ya una contienda á bofetones, palos ó tiros. Y me refiero á los verdaderos periodistas; pues en este oficio abundan los viles falsificadores; no á aquellos miserables, vergüenza de la clase y afrenta de la profesión, que llevan empalmada la pluma como el chulo la navaja, que venden sus calumnias como sus asesinatos el matón de oficio.»

Y sabiendo todo eso, ¿por qué no ponemos un remedio?

¡Porque sería peor que la enfermedad!

Entonces... corriendo.

¡Aquí está mi carne! ¿Quién es el matón sin vergüenza que la quiere?

Preferible es darla, á que lo juzguen á uno hombre sin corazón.

Porque entonces, á la multitud estúpida le han de parecer demonios los ángeles que pinte uno.

Y digamos con Eguílaz:

«Es una verdad amarga, pero es una gran verdad!»

Y mientras sucede todo esto, dice Pío Baroja:

«Y mientras tanto, Sirio brillará indiferente allá arriba, en las hermosas noches de invierno; y el buen Dios, acariciándose su lengua barba blanca, sonreirá bondadoso, contemplando esta pobre humanidad, que canta en su jaula, y sueña con que descubre algo, y cree encontrar un jugo nuevo en la ubre ya seca de la vieja nodriza de la vida.»

No lo crea usted, Pío.

No busca jugo nuevo, sino jugo. Y lo encuentra.

El presupuesto nacional es inagotable.

Corre por ahí la siguiente noticia:

«El elemento militar de Bilbao ha abierto una suscripción para socorrer á los artilleros heridos al hacer las salvas en las fiestas de la coronación de la Virgen de Begoña.»

Y la Virgen de Begoña, que ha tenido la culpa... haciéndose la sorda.

Y sin dar para los artilleros heridos ni siquiera una de las miles de piedras valiosas con que se adorna.

¡Para que crea usted en la Virgen de Begoña!

El duque de los Abruzzos, que es primo del rey de Italia, es el nuevo candidato á la princesa de España. Ya aquel conde de Caserta que tanto ruido daba parece que se ha marchado y le han dado calabazas. El duque de los Abruzzos, explorador entusiasta, tiene muchas simpatías entre nuestras grandes damas; y como aquí las princesas por sí solas no se casan, sino que se casan con aquel que quieren casarla, el duque de los Abruzzos aquí la lleva ganada.

¡Mala exploración es esta, señor duque! ¡Mala, mala!

El *Noticiero*, después de enterarse que la mayoría y la minoría del municipio sevillano aprobarán, ó están dispuestas á aprobar, la tarifa 3.ª de Consumos, después de enterarse bien... ahora dice que, efectivamente, al pueblo le convenía que se suprimiera.

¡Bien lo has mascado, colega! Pero... es lo que él dice.

—Véase si es posible, porque tampoco pueden menoscabarse los rendimientos de una corporación... etc., etc.

Una de cal, otra de arena, y una poquita de coba hecha agua.

Para que el sesudo colega se convenza—si se quiere convencer, que no lo pretendemos—repase el presupuesto de gastos que él mismo publica, y fíjese en estas dos partidas:

Subvenciones	45,819'91
Compromisos varios	256,510'50

Total pesetas. 302,330'41

Por la Tarifa susodicha percibe la municipalidad 218 mil y pico...

Todavía, suprimiendo la Tarifa le quedaba un pico como la trompa de un elefante para sorteo de vagos y de sinvergüenzas.

¿Que no la suprimen? ¿Que no la supriman?

Yo, por eso, no me pego un tiro.

Pero que conste que todos los paños calientes están de más.

La Tarifa 3.ª de Consumos se puede suprimir sin detrimento de la virginal pureza de la municipalidad sevillana.

Si no se hace es... porque habrá un chanchullo por enmedio.

—¿Quién es el que lo hace? ¿Qué sé yo! ¿Usted no sabe que estas cosas son sagradas, como los secretos de Estado?

—¡Pruebas! ¡Pruebas!

¿Qué más pruebas quiere usted que dar en arrendamiento un capital de dos mil por doscientos?

—¡Son honrados!

Lo serán... ¡pero la capa no parece!

—Es que esto beneficia á un señor Limón... ¡Como si beneficiara á un señor Alcachofal!

¡A mí qué se me da! ¿Beneficia á Sevilla? ¡Sí!... Pues todo lo demás está de sobra.

Esta es la verdad, y lo demás no son otra cosa que conversaciones de Puerta Tierra.

¿Quiere el colega enterarse de que no es oro todo lo que reluce?

Pásese por la Administración actual de Consumos, y pregunte allí por qué hace tres días se quejaba un alto empleado, delante de personas extrañas, de que por un concejal, ó por los servidores de un concejal, se hubiera pretendido entrar un matute consistente en alcohol envasado, é importante más de dos mil pesetas de derechos.

Y después que se entere de todo esto... siga diciendo que aquí todos son dignísimas personas.

Conformes.

Pero... ¿dónde está la capa?

CARRASQUILLA.

Lógica y sentido común, señores monárquicos

Todos los días estamos leyendo cómo los periódicos gubernamentales censuran hoy la gestión política de Silvela. Cómo amargan la vida ministerial de Sagasta, cuando ocupa el poder, y cómo han puesto de oro y azul á todos los prohombres conservadores y liberales cuando han disfrutado los poderes y la confianza de la corona, hasta un límite y en condiciones tales, que si nosotros no hubiéramos sido republicanos por condición desde que abrimos los ojos á la luz de la razón, lo seríamos por la inutilidad del régimen actual.

La monarquía es el poder moderador, que dicen los doctrinarios, sin que hayan explicado á satisfacción lo que esto significa, quizás y sin

quizás, porque ellos no lo saben ni les conviene averiguarlo. La monarquía es irresponsable, y de sus actos responden los ministros.

Los ministros son los consejeros del rey que le dirigen y aconsejan, mediante declaraciones de principios y de procedimientos de gobierno en que coinciden grupos de hombres más o menos numerosos, y más o menos importantes, que constituyen un partido que es gubernamental porque acepta los principios fundamentales de la Constitución porque se rige el régimen.

Ahora bien; supongamos que hay dos ó tres ó cuatro partidos, grupos ó partidas, que para el caso es lo mismo, que reúnen todas las condiciones apetecibles para aspirar á la real confianza, y que todos la han obtenido, y que todos la han perdido, habiéndose agotado, por lo tanto, el turno. ¿Qué sucederá entonces? Una cosa bien sencilla: Que el régimen no tiene forma de dirigir; que la monarquía es incapaz de dar solución á los problemas pendientes porque la Constitución, intangible como es, carece de elementos de gobierno para que la potestad monárquica y el imperio del régimen actual puedan hacer la felicidad de la patria española.

Como la monarquía por sí sola no puede ejercer, el Gobierno tiene que valerse, según la Constitución, de órganos aptos para ello. Estos órganos son sus ministros que forman el Consejo de la responsabilidad, por lo mismo que les compete las iniciativas todas. Estos ministros salen de los partidos monárquicos. Los partidos monárquicos han fracasado todos, según están manifestando ellos mismos en el Parlamento, y según á diario proclaman sus órganos en la prensa; luego la monarquía está agotada, porque la faltan cerebros que dirijan brazos que ejecuten y órganos políticos capaces de llevar la dirección de los negocios públicos.

Se habla de los prestigios de la monarquía por una ficción que ya resulta criminal. Se emplea un juego de palabras para herir á los políticos, glorificando al poder permanente, cuando en estas críticas, va siempre envuelta la más cruel censura contra lo que tiene la facultad de nombrar y separar libremente á los ministros. Por mistificarse, todo se ha confundido, la inmunidad con la irresponsabilidad, y así va ello.

Preguntad á Luis XVI; preguntad á Isabel II, quienes fueron los responsables de las torpezas, de las polacadas, las expoliaciones de sus consejeros y de sus ministros, y os responderán la gran revolución francesa y el gran movimiento nacional de España de 1868 con la abrumadora lógica de los hechos.

La monarquía, en uno y en otro país latinos, opuso todos sus medios y elementos de gobernar, que significaban una importantísima suma de errores, de desaciertos, de injusticias, y se precipitó hasta el abismo, perdiendo su cabeza en la guillotina ó emigrando, y desprendiéndose su corona de la cabeza para no ceñirla jamás.

Las fuerzas que apoyan el régimen en España se han gastado por haber preparado unas la caída, por haber presidido otras el desastre, y por haber sido simultáneamente cómplices y autores de la más cruel de las infamias, de la más villana de las traiciones y del más infame de los despojos del honor y de los intereses de la patria.

Ellos lo dicen, ellos se acusan mutuamente: y ante tan autorizado testimonio, á nosotros no nos queda otra cosa que hacer sino tomar nota y ofrecerles á nuestros lectores ese cuerpo monárquico, cuyos órganos integrantes de vida, de salud, se declaran incapaces é inutilizados.

Pero todavía somos benévolos y les decimos: Han fracasado los partidos monárquicos; han oído todos los políticos gubernamentales amparándose del régimen. Todos sus hombres, están incurso en el delito de gobernantes torpes é infames, según vuestros mismos calificativos; y este Gobierno, como el anterior y como el que suceda, viven de los prestigios de la monarquía y de las altas dotes de su representación. Pues dejad á la monarquía y á sus representantes solos, que con su indiscutible prestigio han de salvarnos, y no permitáis que se contaminen de los vicios de sus malos consejeros, y no aceptéis el papel de cómplices del crimen, cuando conocéis los dotes de la virtud.

¡A qué sostener el error cuando está tan cerca el acierto! ¡A qué alentar la mentira cuando la verdad es tan conocida!

¡A qué hacer que sigamos degenerando, cuando se tiene el secreto de la regeneración y está tan cerca el instrumento regenerador!

O la monarquía es todo, ó la monarquía es nada. O necesita los partidos, ó los partidos la estorban y la perjudican.

Lógica, señores monárquicos. Aquí sobra todo, porque todo está incurso en las responsabilidades del desastre y no valen ya argucias y equilibrios, porque todos estamos al tanto de la

ficción y de la hipocresía del régimen de privilegio, y cuando haya de caer caerá el verdadero y único responsable, como ha caído en la historia. El origen, la causa, el fundamento del mal, irá al abismo, sin que importen ya á nadie esas desquisiciones y juegos de palabras tan faltos de sentido gramatical como de lógica y fundamento moral...

Luis XVI.—Maximiliano.—Isabel II.
A. A.

EL TRIGO

El trigo es la base de la alimentación de los pueblos civilizados, y quizás no exista mejor medio para juzgar del grado de civilización de una nación que el de consignar la perfección de los medios de que dispone para trabajar y asimilarse tan precioso cereal.

Según Peligot, el trigo presenta la composición química siguiente:

Agua	14'00 partes
Almidón	59'07 >
Gluten	12'80 >
Albúmina	1'80 >
Dextrina	7'20 >
Materias grasas	1'20 >
Sales minerales	1,60 >
Celulosa	1'07 >
Total	98'74 >

Traduciendo estos elementos de detalle en productos de molienda, se llega á la siguiente conclusión: el grano de trigo debe rendir, por término medio, dentro de las mejores condiciones, un 82 por 100 de harina y 18 por 100 de residuos.

Pero las cosas no pasan en tan buenas condiciones en la práctica: la cantidad de harina producida depende de muchas circunstancias, y en particular de la densidad del grano. Así tenemos, por ejemplo, que un trigo cuya densidad sea 0'69, no producirá más que 69 de harina. La coincidencia de estas dos cifras es casi general: un trigo de 0,785 de densidad produce 78 por 100 de harina, etc., etc.

Dedúcese de lo que precede que la molinería encontrará la mayor ventaja en tratar trigos secos y pesados, y tanto más cuanto que las harinas que de éstos resultan absorben mayor cantidad de agua y dan mejor rendimiento en la panificación.

Ahora bien; si la molinería tiene ventaja en buscar granos secos y pesados, únese á estas condiciones la primordial de que, á igualdad de sequedad, los granos sean ricos en gluten.

El gluten es al trigo lo que el azúcar á la remolacha, y la relación que existe entre la industria azucarera y la agricultura debe considerarse existir también entre ésta y la molinería; por consiguiente, para obtener trigo rico en gluten, la agricultura ha también de tener en cuenta: primero, la cuestión de la siembra; segundo, la del cultivo.

Es necesario sembrar especies ricas en gluten. Un grano alargado contiene mayor cantidad de gluten que un grano redondo pues si se examina al microscopio la sección transversal de un grano de trigo, se reconoce que en la masa harinosa la riqueza en gluten es mayor en la parte central.

Dedúcese de ahí que cuanto más se acerque el grano á la forma esférica, menor será la parte harinosa cortical con relación á su volumen total, y menos contendrá de gluten. Al contrario, cuanto más vaya alargando el grano, más gluten contendrá en su masa harinosa.

No obstante, debemos, por otro lado, decir también que no es necesario ni conveniente en manera alguna exagerar el alargamiento del grano. No conviene, por ejemplo, acercar la forma de un grano de trigo á la de un grano de centeno, puesto que cuanto más largo sea el grano, mayor es la envoltura, con relación al volumen total, y por consiguiente, el rendimiento en salvado ha de aumentar, disminuyendo el rendimiento en harina.

La consecuencia de lo dicho es que, en la siembra de especies no experimentadas, es necesario fijarse en las de grano medianamente alargado.

Partiendo ya de la especie que conviene, es necesario hacer en el cultivo del trigo lo contrario de lo que se hace para la remolacha azucarera, puesto que el trigo la materia análoga al azúcar es el almidón, materia que no se trata de desarrollar.

Para obtener gluten es necesario que el trigo se encuentre en un suelo suficientemente nitrogenado. No conviene tampoco que exista un exceso de nitrógeno porque sobrevienen accidentes, como el de volcarse y el de escaldarse las cosechas.

Para obtener trigo rico en gluten, el nitrógeno

ha de encontrarse en su justa medida, y matemáticamente equilibrado por el ácido fosfórico, potasa, cal y magnesia; y ello lo sabremos por la composición media elemental de la planta, que es la manera de cultivar científicamente.

MARIANO CAPDEVILA Y PUJOL.

LAS CORTES

Ya no se reunirán en el mes de Octubre, aunque así lo prometió solemnemente á las oposiciones el señor Sivila.

La corte retrasará cuanto pueda su regreso á la que, aunque es residencia oficial del Gobierno, ha quedado reducida á estación de invierno para el poder monárquico.

Sivila gobierna á su capricho, falta á sus compromisos, se burla del país y no tiene respeto para la ley ni para la opinión pública. Él sirve al amo que lo sostiene, y no se cuida de otra cosa.

Arrancó á las benévolas minorías parlamentarias el presupuesto á fuerza de transacciones y combinaciones de bastidores, ofreciendo que para 1901, entendiéndose año natural, vendría el presupuesto nuevo de consolidación del crédito y de beneficio para el pagano contribuyente; pero como no pretendía más que salir del paso, cerró las Cortes y se quedó tan fresco.

La burla llegó al colmo, y pasa los límites de la crueldad; pero como el país sigue durmiendo mansamente, el presidente almirante se considera el hombre más grande de la humanidad y el gobernante de mayores aciertos.

Las huelgas, el paro general en las grandes fábricas. El encarecimiento de los artículos de primera necesidad. La situación verdaderamente trágica de obreros é intelectuales de todos los elementos que viven la vida del trabajo, no son más que accidentes que, por lo visto, ni merecen la atención del Gobierno ni el poder tiene que preocuparse de ello con tal que la corte se divierta.

Ante tal estado de cosas, sin funcionar el parlamento, sin iniciativas los diputados, dormidos ó metidos en la urna como el cuco Papus del fusionismo, ó sirviendo de heraldos de gloria á la Regente, como el endiosado triguero, aquí se tiene abandonado todo; la gente política monárquica no respira más que para reclamar la pitanza cuando sus bolsillos quedan vacíos.

Confiamos en que el pueblo sacudirá la pereza, concluirá con su mansedumbre, y dirá con la energía necesaria:—Hasta aquí hemos llegado. Ni un paso más, porque he cortado el camino y abierto el abismo para que os hundáis en él.

Las Cortes, órgano único que queda del sistema, sin fuerza ninguna, y completamente sometido al poder real, no funcionan, y han quedado reducidas á meros instrumentos de la voluntad ó del capricho del Gobierno, y no se reúnen ni acuden á las demandas de la opinión, porque solo á los intereses del Gobierno sirven, y cuando él quiere le votan los subsidios ó le aprueban las capitulaciones matrimoniales, única labor que nos prometemos ocupará su atención en la legislatura próxima.

El colmo del descaro y de la provocación á este pueblo tan manso, que, en fuerza de su indiferencia, se va haciendo digno del gobierno actual.

A.

De actualidad

LOS GASTOS DEL CENSO

La Gaceta publica real orden disponiendo que los Ayuntamientos formen presupuesto extraordinario para los gastos que ocasione el próximo censo.

PLAN DE AZCÁRRAGA

Los íntimos de Azcárraga dicen que, á pesar del criterio restrictivo imperante para el próximo presupuesto, aumenta el crédito para pensiones y cruces.

Es inexacto que se piense en el aumento sobre sueldos de los oficiales.

Dará gratificación á la oficialidad de Canarias por la carestía de la vida.

Crearé pluses para los pequeños destacamentos.

Mejorará la instrucción del soldado. El contingente permanente será de cien mil hombres, reducido á ochenta en el verano.

Pedirá un crédito extraordinario para la defensa de Canarias y el material con que aumentará los regimientos de artillería.

A TELÉGRAFOS

Dato ha pedido un crédito extraordinario de 205,000 pesetas para material de telégrafos.

DEMANDA

El general Solano ha demandado de conciliación al director de *El Nacional* por injuria y calumnia en artículos del Capitán Verdades.

ACCIDENTE

En París, el pintor español Llanés, cayóse del ferrocarril metropolitano y se fracturó una pierna.

ROMERO

Romero volverá á San Sebastián el 10 de Octubre: en Noviembre irá á Coruña á presidir un Certamen mercantil: prepáranle agasajos: créese que pronunciará un discurso de resonancia política.

PLANES DE HACIENDA

Allende ha ultimado sus proyectos para des-

cargar la cartera del Banco y arreglo de clases pasivas.

Esto es radical: suprimense los derechos pasivos, incluso los de los militares que ingresen en las Academias después del primero de Enero.

RENUNCIA

Dícese que el barón del Castillo de Chirel ha dimitido la Dirección de Agricultura.

FONDOS PÚBLICOS

Sigue la baja del interior: exceso del contado.

LA BODA DE LA PRINCESA

El único tema objeto de comentarios en el salón de conferencias del Congreso, lo constituyen las manifestaciones de Sivila de que en esta legislatura no se discutirán las capitulaciones matrimoniales de la princesa.

Algunos hacían juicios aventurados sobre el asunto.

El *Heraldo* afirma, atribuyéndoselo á Sivila, que la reina no le ha hecho ni la más pequeña indicación, ni del proyecto de boda se habló en el seno de la real familia.

Con este motivo no se discutirá en la próxima legislatura.

FIESTAS EN PARÍS

Se han adherido 20,000 alcaldes á la fiesta de las municipalidades en París.

MARRUECOS

Dicen de Tánger que el Sultán marchará á Fez á mediados de mes, siguiéndole 30,000 soldados.

TRANSVAAL

Dicen de Londres que Povel con 25,000 hombres quedará encargado de la pacificación de las dos repúblicas sudafricanas.

Botha ha entablado negociaciones para la rendición de sus fuerzas.

Roberts avanza salvando dificultades: Hutton apoya la columna Bawez: French libró reñido combate al Oeste de Barbeston: Hutton marchó á auxiliarle: Hamilton llegó á Helvetia: Buller ocupó el cruce Spitzkop: los boers atacaron á Douglas, siendo rechazados.

Un diario inglés publica un telegrama de Lorenzo Márquez manifestando que Krüger lleva licencia de seis meses que le otorgó el Parlamento encargándose de la presidencia de la República interinamente Schalkburgo, encargado de seguir la guerra.

En Londres créese que las autoridades y fuerzas portuguesas de Lorenzo Márquez cooperarán á la prisión de Krüger.

El gobierno americano ha puesto á disposición de Krüger un buque de guerra, si desea salir de Delagoa.

CHINA

Los bóxer concéntrase en las cercanías del Gran Canal.

Lihungcheng marcha á Pekín, á conferenciar con el Príncipe Ching sobre la paz.

Los rusos predominan en Pekín.

Los bóxer, apostados entre Pekín y Tientsin, esperan el paso de los aliados.

Rusia y Francia seguirán acción común.

Los rebeldes intentan trasladar la capitalidad á Nankin.

Ha desembarcar en China el generalísimo Wadersee, y marcha al interior.

Chismografía taurina

¿PALHAS HABEMUS?...

Contestación al canto de los espadas que cobran 5,000 pesetas por función: «No los queremos».

¡Pobres dioses mayores de la tauromaquia y qué aprensivos que son!

D. Ricardo no ha querido dejarse entrevistar por los chicos de la prensa callejera; más nosotros, que no somos chicos, pero que anhélamos conocer el por qué de las eminencias no toreaban los Palhas, tuvimos la suerte de sorprender el siguiente diálogo entre un ganadero andaluz y otro señor, de gran parecido á nuestro empresario.

—¿Usted no puede obligar á esos toreros...?

—Fuentes no tiene contrato; *Algabeño*, en el suyo, consigna la cláusula de que las reses serán del país, y aunque éste último diestro, apretándole un poco torearía, á mí no me conviene. Ha desengañado al público y su nombre en el cartel es de poco aliciente.

—¡Qué vergüenza!... ¡Cuándo se hubieran negado á torear, buscando contrariedades y perjuicios á una empresa, aquellos toreros que se apodaron *Lagaritjo*, *Frascueto*, *Espartero* y *Gurrutal*...

—Créalo usted que hoy no hay ninguno que sea base de un cartel. De ello estoy convencido, y las empresas que pretendan defender lo suyo, buscarán el aliciente de última hora, la novedad. Las dos columnas que quedaron sosteniendo la casa taurina después del percalce de Reverte y de la retirada de Guerra, se han deshecho al primer embate de la contrariedad.

—Entonces el año próximo... Si Reverte adquiriera fortaleza en la pierna lesionada...

—¡Quién sabe lo que ocurrirá el año próximo! De Córdoba se pueden contar para algunas corridas con *Conejito* y *Machaco*, y de Sevilla... ¡quién piensa en Reverte, apesar de sus optimismos! Al diestro alcalaño le sucede lo que á los enfermos del pecho. La ilusión de una próxima mejoría endulza su triste existencia. Reverte, al caer herido no había perdido la afición, y la nostalgia del aplauso le consume, y sueña con sus pasados triunfos, y ansía la fuerza de sus músculos para volver á obtenerlos. ¡Pobres Antoniol...